

EL DILEMA Y LA CLAVE

Primero fue el verbo; y nació el hombre. Desde ese ancestro, hombre y verbo, en prístinas identidades, raíz y razón final, hicieron la historia.

Azaroso fue el trajinar del hombre naciente. Le acecharon y le desgarraron los embates de la naturaleza, la avidez y la intolerancia. Incoercible, en épicos renacimientos, llegó, esperanzado, al siglo de las luces, y por él al de la ciencia y del progreso y a éste que Ellen Key preanunció cual el siglo de los niños. Empero, a cada aurora, otras realidades ensombrecían al ideal: guerras tremendas, racismo, colonialismo, ignorancia y despotismo.

Aún sigue naciendo el hombre. En el entrecruce de los caminos, le demanda el dilema definitorio y definitivo: o la destrucción atómica o la construcción educacional.

Estamos para ayudar al hombre a elegir el camino del Hombre. Será para él la educación; instrumento, modo y medio, y a la vez objetivo, meta y destino gloriosos.

* * *

Proclamas, libros, mensajes, convenios, congresos, sencillas palabras de maestros y resonantes actos académicos, resonancias del corazón y modulaciones de circunstancias, en los más encumbrados hombres y en los más humildes ciudadanos. No analicemos el detalle. El profundo anhelo y la insigne labor por la extensión de la educación en nuestra época, está magistralmente diseñada en las páginas del actual Director General de U.N.E.S.C.O. Transcribamos solamente de "La civilisation de l'universel", esto: "...l'humanité est en marche vers une civilisation planétaire, et qu'elle y est poussée par deux forces, dont l'une est le progres incessant de la technologie, et dont l'autre est une aspiration morale non moins irrésistible: le besoinde l'homme d'accéder a l'humanité".

Maheu sintetiza el espíritu del siglo, declarando: "Vosotros debatís acerca de la lucha contra el analfabetismo y en mi corazón asimismo se evoca el recuerdo de mis abuelos paternos, junto a quienes se ha desarrollado mi infancia, los cuales eran iletrados. Ellos no sabían leer ni escribir.

Ellos eran analfabetos, como dicen las gentes que saben el griego. Es de ellos, sin embargo, que he aprendido las cosas que considero las más esenciales de mi temperamento y de mis convicciones: la sed de instrucción de los humildes y la pasión intransigente del pueblo por la justicia social”.

Tan clamorosa es esa demanda del siglo, que ha quebrado irresistiblemente las reservas y las barreras de los intereses, de las convicciones, de las clases. Si pudo ser privilegio, la educación se torna así imperativo derecho y, a través de la advocación centenaria, Comenio sigue dictando “enseñar de todo a todos”.

La extensión de la educación, objetivo número uno, se torna deber, origina acuerdos internacionales y nos lleva, suave pero decididamente, ya también en nuestra América, al mercado común de la cultura.

* * *

Ese desbordamiento educativo y el natural proceso de la explosiva aceleración del crecimiento vegetativo humano, plantean la vigencia de metodologías, técnicas y planificaciones que requieren soluciones pedagógicas para los problemas socio-educacionales. La pedagogía científica vuelve por sus fueros. La corriente de ideas, que ya pasados cincuenta años dio origen a la Revista “Archivos de Ciencias de la Educación”, que, si no con las figuras señeras de Mercante, Senet, Carbó, Ferreira, Rezzano, Palcos, Calcagno, etcétera, quiere retomar el camino a través de discípulos que abrevan en la historia y se estremecen por lo porvenir.

* * *

Volvemos a Maheu: “Estoy firmemente convencido que, en el mundo moderno, la verdadera independencia de los Estados ha sobrepasado los atributos clásicos de la soberanía y reside esencialmente en la autonomía del desarrollo nacional”. Para servir pues a este ideal del Hombre, hemos de enraizarnos y fundamentarnos en las realidades y en las idealidades argentinas. Somos herederos de una cultura nacional y de un saber mundial. Los que lucharon por la independencia fueron educadores: Belgrano, San Martín, Monteagudo, Sarmiento, Urquiza, Mitre. Por feliz destino auroral, también lo fueron Artigas, O’Higgins, Bolívar, Juárez, Martí.

Plantados en la segunda mitad del siglo XX, de cara al Nuevo Mundo, tan clara es la respuesta como la demanda. En la ciencia de la educación, en el arte de la educación, en el fervor y el ideal de la educación está el

signo y la meta que han de unirnos en esta hora, un tanto incierta, pero entrañablemente germinal.

A la Cultura Argentina, a la Afirmación Americana, a la Educación Universal, seguridad de Paz y triunfo del Hombre, herramienta y meta; al aula, la biblioteca, el laboratorio, estos libros y estas hojas, consagremos horas y amores, nutridos de esta tierra y de este hoy, mensajeros de eternidad.

José María Lunazzi.